

ATAUNGO KABLEAK Un peculiar modo de transportar el heno

José Zufiaurre Goya

Al igual que en mi anterior trabajo publicado en el número 34 de este mismo Anuario bajo el título de "Torres de Telégrafo", éste que hoy presento se debe también a la insinuación de mi buen amigo D. Francisco Etxeberria, conocido osteópata donostiarra, nacido en Beasain, y actualmente Secretario de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Mi profundo agradecimiento por sus ideas.

Se trataba de estudiar este peculiar modo de transportar el heno, desde los prados de las pendientes laderas a sus caseríos, que en los últimos casi setenta años han utilizado en la localidad de Ataun.

Aunque el tema parezca sumamente sencillo, nos pareció a ambos de suficiente importancia como para dedicarle este breve estudio, debido a dos razones. La próxima desaparición del mismo, y la exclusiva utilización en plan masivo en los caseríos de Ataun; aunque se haya podido dar algún caso aislado en algunas otras localidades.

Un recorrido por los seis kilómetros de carretera que hay desde el barrio de San Martín hasta la Caseta, nos muestra la gran inclinación de las laderas del monte a izquierda y derecha del valle en que se asientan los numerosos barrios de Ataun.

En estas pendientes se ha cosechado durante siglos el trigo; con todos sus procesos de laboreo manual de la tierra, con layas y demás utensilios, así como el transporte en cestos de la tierra vegetal, pendiente arriba, que en el proceso de labrado corría hacia abajo.

Una vez segada la mies, los fardos de gavillas se transportaban sobre mulos que descendían por las serpenteantes veredas.

De la misma forma solían traer al caserío, en los meses de verano, la hierba seca que debían guardar en el desván, para que en los largos inviernos no faltara el necesario forraje al ganado.

Los trabajos de segar la hierba eran y siguen siendo penosos, puesto que es preciso hacerlos a pleno sol en los meses de julio y agosto. Pero lo que tres o cuatro miembros de la familia han hecho durante dos o tres días, puede verse perdido si no se recoge antes de que la lluvia lo moje. Por ello, el transporte



Foto 1



Foto 2

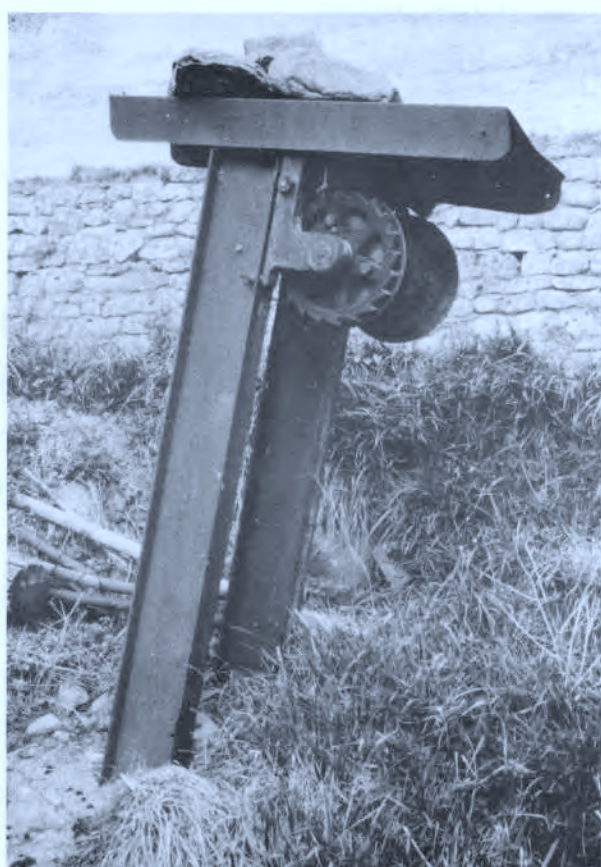


Foto 3

Fotos 1, 2 y 3. Soportes de tambor instalados junto al caserío. El tercero más moderno es metálico



Foto 4

Fotos 4 y 5. "Kableak", Cables. El primero termina en caballete de tambor, y el segundo en un machón de mampostería. Ambos junto a los respectivos caseríos.



Foto 5
En el segundo se aprecia, algo antes del final,
el cono de chapa que suelta la polea. "Disparoa"

del heno sobre el mulo suponía un riesgo por la lentitud del sistema, a pesar de que se hicieran repetidos viajes diarios cargando fardos de considerables dimensiones.

Fue hacia el año 1924 cuando a D. Manuel Auzmendi, propietario del caserío Larratze, se le ocurrió colocar un cable de acero que partiendo de la empinada pradera que tenía frente a la casa, entraba hasta el desván de ésta. Parece que fue ayudado por otro ataundarra que conocía la técnica del tendido de cables, para el transporte de troncos en explotaciones forestales.

La caída era de unos cien metros en poco más de trescientos de distancia, por lo tenía una respetable pendiente. El tambor para tensar el cable lo pusieron en el desván, sujetando el conjunto a la viga principal del caserío. Todo el conjunto de soporte, tambor, ejes, engranaje y pestillo de freno era de madera, y duró unos cuarenta años, hasta que mediada la década de los sesenta fue desmontado y quemado debido al deterioro producido por la polilla. A este conjunto se le llamaba "Danborra".

Pronto tuvo seguidores el "etxejaun" de Larratze.

Al principio la mayoría de los cables entraban directamente en los desvanes de los caseríos, debido a la comodidad que suponía el transportar el heno al lugar mismo en que se almacenaría hasta el invierno.

Pero pronto tuvo esta comodidad amargas consecuencias en algunos casos. En época de tormentas, el rayo penetraba en el cable y llegaba raudo al desván, prendiendo fuego al propio heno y habiéndose quemado varios caseríos.

Para evitar esto, algunos alargaron el cable sacándolo por el otro lado del tejado y sepultando su extremo en la tierra. Otros decidieron instalar los caballetes del tambor en el terreno contiguo a la casa, teniendo que subir después los fardos de heno al desván. Estos últimos son los que se ven en las tres fotografías anteriores.



Foto 6



Foto 7

Fotos 6, 7 y 8. Caballete, "Astoa", Enganche, "Aston pipea" y Caballete de giro, "Plantxuelea"

En otros casos se optó por sujetar el cable en un machón de mampostería construido junto al caserío, lo que obliga a poner el tambor de tensado al inicio del cable en lo alto de la pradera. En muchos casos solía ser un conjunto formado por este caballete y una plataforma, llamada "Tranpalea", desde la que se colgaban los fardos en el cable y se lanzaban hacia abajo.

En el punto de destino, unos dos metros antes de finalizar el cable, éste lleva sujeto una especie de embudo de chapa. Es para que la polea se salga del cable y el fardo caiga sobre el desván o en tierra. A este dispositivo se le denomina "Dispara-roa".

Antiguamente se utilizaban cables de varilla trenzada al igual que ahora. Pero las inclemencias meteorológicas los "quemaban", "erre", y deshacían. Hace unos años que se usan de varilla galvanizada, por lo que su duración es mucho mayor.

Aún hay instalados cables que tienen más de mil metros de longitud, que antes de llegar a su destino en el caserío tienen que modificar su inclinación dos o tres veces, de acuerdo con la del terreno. Esta circunstancia se salva instalando otros tantos caballetes entre los que pasa el fardo en su descenso.

A estos caballetes se les llama "Astoa" o "Kable astoa", y están formados por tres gruesas ramas; dos clavadas en tierra a distancia de unos tres metros, y la tercera sujeta sobre las anteriores a modo de cabezal horizontal. En la parte central de este cabezal cuelga un gancho metálico, con la punta rebajada de forma que encaje el cable, y es quién lo soporta. Se les llama "Aston pipak".

Otro asunto más complicado era cuando un promontorio existente entre el prado y el caserío obligaba a que el cable tuviera que hacer un giro. Estas situaciones fueron solventadas por medio de dobles caballetes, colocados en ángulo, que soportan una pletina curvada, en el sentido vertical de su perfil,



Foto 8



Foto 9

Fotos 9 y 10. Caserío Larratze visto desde donde se iniciaba el cable, y entrada de los fardos al desván

con el ángulo exigido por el giro que debe hacer el cable. A este conjunto se le llama "Plantxuelea".

En realidad son dos los cables que se utilizan en este recorrido; uno desde la plataforma de lanzamiento hasta el doble caballete, y otro desde aquí hasta el caserío, haciendo coincidir la pletina curvada con el cruce de ambos.

El conjunto que se observa en la fotografía es el que se halla, ya sin cable, delante del caserío Muñoa, y pertenece al caserío Perune-zarra, en que nació D. José Miguel de Barandiarán.

En bastantes casos se da la circunstancia de que el caserío se halla a un lado de la carretera, y el hierbal en la ladera opuesta, por lo que los fardos cruzan sobre la circulación viaria. Hasta hace pocos años existían unas defensas de protección, para que el fardo que eventualmente pudiera salirse del cable no cayera a la carretera. Consistían en grandes redes metálicas, colocadas horizontalmente a cierta altura, que se apoyaban en dos o tres postes colocados a cada lado de la ruta.



Foto 10



Foto 11

Fotos 11 y 12. Aquí se aprecian las cuerdas, "Sokak", para confeccionar los fardos, y las poleas, "Txirrikak", para colgarlos del cable

Una vez descrito someramente este singular modo de transportar el heno, al que en Ataun llaman "Belarra kablen ekarri", podemos apreciar gráficamente el proceso en las siguientes fotografías, que pude tomar el día 9 de Agosto de 1990 gracias a la gentileza de D. Iñaki Arratibel, del caserío Sariarte-garakoa, y sus familiares que elaboraron y lanzaron los fardos desde la pendiente ladera situada sobre el caserío Atxurrene.

A lo largo de estos casi setenta años, en Ataun se han instalado más de cincuenta de similares características. Pero

como en otras muchas facetas, ha sido el avance mecánico el que los está haciendo desaparecer. Las máquinas enfardadoras son las directamente responsables, pero ello es debido a que primero se hicieron las pistas por las que podían subir los tractores que luego se compraron.

Ya no se lanzan fardos más que de contadas praderas cuya excesiva pendiente supone un riesgo para andar con la maquinaria.

Beasain, 30 de Junio de 1991



Foto 12



Foto 13



Foto 14

Fotos 13 y 14. Recogiendo el heno para proceder a la confección de los fardos



Foto 15



Foto 16

Fotos 15 y 16 Confeccionando los fardos bien prietos para que no se desparramen en el descenso



Foto 17



Foto 18

Fotos 17 y 18. Una vez confeccionados se llevan al lugar de lanzamiento, en este caso bajo el árbol



Foto 19



Foto 20

Fotos 19 y 20. Fardo, "Sortea". En seco suele pesar unos 40 kilos, y en verde unos 60. En la de abajo está ya listo para ser lanzado, con la polea colocada



Foto 21



Foto 22

Fotos 21 y 22. Aquí vemos el fardo descendiendo, y pasando bajo un caballete de cambio de pendiente



Foto 23
Detalle del fardo con polea



Foto 24
Entrando el fardo en el desván